

Tallando para el Inca: asentamientos costeros con aparejos labrados inca

MIGUEL CABRERA ARANA Y JULISSA UGARTE GARAY*

L'architecture est l'expression de l'être même des sociétés, de la même façon que la physionomie humaine est l'expression de l'être des individus.

GEORGE BATAILLE¹

Resumen

En el presente artículo discutimos sobre la presencia de estructuras con aparejos líticos labrados de estilo *Inca Imperial* en la costa y su importancia político-ideológica al interior del Tawantinsuyu. Teniendo como base un análisis de muestras arqueológicas del santuario de Pachacamac, estudiaremos las técnicas de elaboración de estos componentes constructivos.

Palabras clave

Sillería inca, arquitectura inca costera, canteras prehispánicas, construcciones incas, aparejo labrado inca

Carving for the Inca: Coastal settlements with Inca carved bonds

Abstract

In the present article we discuss the presence of structures of *Imperial Inca* style in the coast, and their political-ideological importance within the Tawantinsuyu. Based on an analysis of archaeological samples of the Pachacamac sanctuary, we will study the techniques of elaboration of these constructive components.

Keywords

Inca masonry, Inca coastal architecture, Pre-Hispanic quarries, Inca constructions, Inca carved bonds

*Miguel Cabrera Arana: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: mcabrera@cultura.gob.pe; Julissa Ugarte Garay: E-mail: julissaugarte@gmail.com

Introducción

La presencia inca en la costa peruana fue intensa, abarcó de manera ininterrumpida el litoral y los valles bajos y medios localizados entre Tumbes y Tacna. Para lograr la dominación de tan vasto territorio, el Estado Inca aplicó diferentes estrategias de gobierno y construyó un importante camino longitudinal que cruzó 52 valles costeros y los arenales del desierto. Muchos asentamientos asociados al camino son considerados incas a partir del escaso material cerámico hallado en sus superficies, otros, en cambio, cuentan con espacios arquitectónicos que exhiben elementos funcionales y decorativos típicamente incas. Tomando en cuenta el impacto que la conquista española tuvo en el Estado Inca y en la consecuente destrucción de sus entidades político-religiosas y todo aquello que las representaba, así como la transformación y reducción que las áreas arqueológicas han experimentado modernamente debido al avance agrícola, urbano e industrial, se han reconocido muy pocos asentamientos que presenten sectores o pequeñas evidencias de trabajos de fina cantería cusqueña o ligeras insinuaciones de ella.

Hasta hace algún tiempo solamente se habían reconocido evidencias de aparejos labrados y/o tallados en los asentamientos incas de Pachacamac y Huaycán de Cieneguilla, en el valle de Lurín; en El Huarco - Cerro Azul, en el valle de Cañete (Lima) y en Paredones de Nasca (Ica). Ahora sabemos que este tipo de elementos arquitectónicos también formaron parte de edificios en los sitios de Huacónes - Vilcahuasi en el valle bajo de Cañete, La Centinela en el valle de Chíncha y Tambo Colorado en el valle de Pisco (Ica); en Tambo Viejo, en el valle de Acarí (Arequipa), y en Sama La Antigua, en el valle de Sama (Tacna) (figura 1).

Las evidencias de ocupación inca en la costa

El arquitecto José Canziani ha señalado que

... en el caso de los valles costeros donde existen ciudades y centros urbanos, estos cuando son funcionales a la presencia inca son mayormente mantenidos con determinados niveles de autono-

mía, limitándose las intervenciones inca a la inserción de algunas edificaciones o a la remodelación de determinados sectores del asentamiento, o inclusive, a una simple adecuación de ciertos edificios preexistentes, tal como se ha comprobado en los casos de La Centinela de Tambo de Mora en Chíncha, Pachacamac en la costa central y Túcume en Lambayeque. En otros casos como Chanchán, luego de la estrategia Inka que conduce a la desarticulación política del estado y la nobleza Chimú, la ciudad capital languidece y habría sido finalmente condenada al abandono (Canziani 2006: 11).

Patricia Netherly (1998: 87) sobre la base de algunas fuentes etnohistóricas (*v.g.* Cieza de León y Cabello Valboa), indica que la anexión del reino Chimú² al Estado Inca fue realizada por vía militar, la huella tangible de ello, identificable por la arqueología, fue la construcción de nuevos sitios y edificios al interior de los previamente existentes para supervisar la producción agrícola y metalúrgica, el flujo de bienes, a las poblaciones, etcétera. A la fecha, no se tienen datos acerca de la presencia de aparejos inca finamente canteados en sitios de origen chimú.

Al respecto, Hayashida (2003: 306) y Hyslop (1993: 339-340) anotan que la ausencia de claras manifestaciones arquitectónicas incas podría deberse a diversos factores, como la conquista tardía de la región, el tipo de administración política aplicada (basada en la confianza en los señores locales), la existencia de una fuerte tradición constructiva local, o al respeto que los incas pudieran haber tenido hacia ciertos grupos anexados a la esfera imperial.

La segunda opción probablemente sea la más viable, ya que el Chimú fue un gran reino norteño con arraigadas tradiciones, circunscrito a un extenso territorio y con poblaciones fuertemente dominadas, por lo que, luego de que los incas conquistaran a su elite gobernante, debieron desarrollar estrategias de control que no interrumpieran el funcionamiento político y económico de dicha región.

De acuerdo a sus intereses, el Estado Inca practicó en algunas áreas de la costa norcentral y norte un control

¹ "La arquitectura es la expresión del alma misma de las sociedades, así como la fisonomía es la expresión del alma de los individuos" (Bataille 1929: 117; traducción de Julissa Ugarte Garay)

² El Reino Chimú, que abarcó diversos valles costeros como los de Lambayeque, Santa, Huaura y Chancay, construyó diversos asentamientos principales que fueron modificados por los incas, tales como Tambo Real, Túcume y La Viña, en el distrito de Jayanca (región Lambayeque), Farfán y Chiquitoy Viejo (región La Libertad), Manchán en el valle de Casma, y la denominada Fortaleza de Paramonga en el valle de Fortaleza.



Figura 1. Sitios arqueológicos de la costa donde se ha reportado la existencia de aparejos labrados de estilo Inca

del tipo hegemónico³, de allí la modificación de patrones arquitectónicos locales o la escasa presencia de patrones constructivos y arquitectónicos típicamente incas, incluidos los aparejos tallados que, como lo hemos indicado, constituyen una muestra tangible de poder inca en las diversas regiones ocupadas.

En lo que respecta a los valles de la costa central, centro-sur y sur del actual territorio peruano (departamentos de Lima, Ica, Arequipa, Moquegua y Tacna), sabemos que la presencia inca fue intensa⁴, pudiendo ser reconocible por los abundantes restos de alfarería y/o textilera asociados a construcciones arquitectónicas en asentamientos locales como Mateo Salado, Armatambo, Puruchuco y Huaycán de Pariachi en el valle del Rímac, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac en el valle de Lurín, Cerro Bandurria en el valle de Chilca, El Salitre - Sulcavilca en el valle de Mala, Paredones de Asia o Tambo de la Mar, Coayllo, Sequilao, San Lucas y La Yesera en el valle de Asia, El Huarco - Cerro Azul, Huacónes - Vilcahuasi, Canchari y Ungara en el valle de Cañete, La Centinela en el valle de Chíncha, Tambo Viejo en el valle de Acarí, Tambo de Atico en el valle de Atico y Sama La Antigua en el valle de Sama; todos estos sitios presentan reocupaciones y/o modificaciones arquitectónicas caracterizadas por el uso de grandes adobes paralelepípedos de estilo *Inca*.

Junto a estos asentamientos, también se han identificado otros con planificación y construcción netamente inca, tales como Tambo Inga en el valle de Chillón, Cochahuasi en el valle de Mala, Uquira en el valle de Omas, Huaca Daris, San Marcos, Huagil e Incahuasi, en el valle de Lunahuaná, Herbay Bajo en el valle de Cañete, Tambo Colorado y Zangalla o Lima La Vieja en el valle de Pisco, Tambo del Collao y Paredones en el valle de Nazca, en-

tre otros. Las estructuras de estos sitios también fueron construidas con grandes adobes paralelepípedos, que en muchos casos estaban enlucidos y pintados; además, presentan vanos y hornacinas trapezoidales, y como veremos más adelante, en algunos casos, finos aparejos elaborados con piedras canteadas o labradas.

Ya hemos señalado que la anexión de nuevos territorios implicaba que el Estado Inca controlara y/o administrara una mayor cantidad de recursos y poblaciones; una forma de lograr ese cometido era apropiándose de la infraestructura pre-existente (donde previamente se habían desarrollado funciones políticas, administrativas y religiosas) modificándola y ampliándola o, en su defecto, construyendo nueva infraestructura de control. Considerando que el Estado Inca tuvo una naturaleza de orden militarista-teocrática de carácter expansivo (Tantaleán 2015: 16-17), desde una perspectiva ritual, fue de vital importancia la apropiación de los paisajes locales sacralizados. Arqueológicamente, esto es reconocible en los sectores que presentan arquitectura y elementos típicamente incas, como los vanos y hornacinas trapezoidales registrados en Paramonga, Pachacamac, Huaycán de Cieneguilla, El Salitre - Sulcavilca, El Huarco - Cerro Azul, Herbay Bajo, La Centinela, Tambo Colorado y Paredones de Nazca.⁵

De modo que, la presencia física del Estado Inca en los diferentes valles y desiertos costeros se veía reflejada, en primer lugar, por la existencia de una compleja red de caminos (muchos de ellos de origen anterior a su intrusión y otros de clara planificación y construcción cusqueña) que vinculaban estos asentamientos reocupados o fundados por los incas, correspondientes a templos, plazas, *ushnus* y canchas.⁶ Estas edificaciones fueron construidas principalmente con materiales y téc-

³ Como ejemplo podemos citar a Williams y colegas (2009: 616) con el caso de los valles costeros de Arica, donde las evidencias indican que los incas implantaron un gobierno efectivo mediante la reorganización administrativa por parte de las autoridades locales integradas al Tawantinsuyu, este control ejercido por el Estado Inca habría sido del tipo hegemónico reflejado por una menor inversión estatal pero respaldado por ejercicios de poder político, económico e ideológico, representado por bienes de prestigio administrados y distribuidos por los curacas locales.

⁴ La presencia inca ha sido identificada en los valles costeros de Chillón, Rímac, Lurín, Cañete, Chíncha, Pisco, Nazca, Acarí, Atico y Sama. Todos ellos presentan asentamientos locales con ocupación inca y/o asentamientos netamente incas, que evidencian un control territorial directo; sin embargo, arqueológicamente, en los valles costeros de Moquegua y parte de Tacna esta ocupación no es del todo clara, debido quizás a la anexión tardía de dichas regiones al Tawantinsuyu, el ejercicio de un control del tipo hegemónico o la ausencia de investigaciones arqueológicas. En todo caso, consideramos que la presencia inca en los distintos valles costeros del territorio andino se ve reflejada por la existencia de una red vial, conformada principalmente por el “Camino de Los Llanos”, que vinculó todos los asentamientos reutilizados y construidos por el Estado Inca.

⁵ Al respecto, Rommel Ángeles ha señalado que “las hornacinas trapezoidales son utilizadas en la costa solo para arquitectura de gran relevancia, en especial zonas sagradas, tal es el caso del Templo del Sol y del Acllawasi en Pachacamac” (Ángeles 2012: 45).

⁶ La difusión del culto solar a lo largo de las regiones subyugadas, fue una tarea importante trazada por el Estado Inca, para ello se construyeron templos como el de Paramonga, el Punchao Cancha o Templo del Sol en Pachacamac, Bandurria en Chilca, El Salitre - Sulcavilca en Mala y El Huarco - Cerro Azul. Asimismo, se han identificado plataformas que pudieron cumplir la fun-

nicas locales (muros de pircas, tapiales y adobón), o con grandes adobes cubiertos por enlucidos de barro, que en algunos casos presentan elementos decorativos (frisos) con iconografía local, como puede reconocerse en los sitios de San Marcos en el valle de Lunahuaná, La Centinela en el valle de Chíncha y Tambo Colorado en el valle de Pisco.

Asentamientos costeros con aparejos labrados inca

En cada valle el Estado Inca aplicó diferentes políticas de control, de acuerdo al tipo de organización de la población conquistada, su desarrollo sociopolítico y el manejo de los recursos existentes; en nuestros días, aparte de los documentos etnohistóricos, la arquitectura es la mejor evidencia y muestra de ello.

Julien (1999: 491) enfatiza que la organización espacial y la monumentalidad respondían a la expresión de la relación entre la sociedad inca y sus divinidades, lo cual era replicado fuera de la capital cusqueña en las zonas conquistadas, señala como ejemplos los asen-

tamientos incas de Vilcashuamán (Ayacucho) e Incahuasi (Lunahuaná).

Basados en la documentación arqueológica y en los registros de campo, podemos indicar que muy pocos asentamientos costeros con ocupación inca presentan evidencias de finos aparejos, compuestos por rocas canteadas o labradas. Esto también podría obedecer a que durante la ocupación española, y en épocas posteriores, estas estructuras fueron desmontadas para reutilizar sus bloques labrados en otras construcciones; por consiguiente, hoy solo tenemos acceso a un vago reflejo de lo que fueron en su tiempo de auge. Algunos casos de importancia son los de Pachacamac⁷, El Huarco - Cerro Azul⁸ y Huacónes - Vilcahuasi.⁹

El cuadro siguiente (tabla 1) muestra los asentamientos arqueológicos emplazados en la costa central, costa centro-sur y costa sur que fueron reocupados, modificados o construidos por el Estado Inca y que presentan evidencias de este tipo de arquitectura en piedra; a continuación describimos detalles de los mismos.

ción ritual de *ushnu* en los asentamientos de La Viña (distrito Jayanca, provincia Lambayeque), El Abrojal (distrito Chongoyape, provincia Chiclayo), Farfán (distrito Guadalupe, provincia Pacasmayo), Lumbra (distrito Aucallama, provincia Huaral), Pachacamac (distrito Lurín, provincia Lima), Incahuasi (distrito Lunahuaná, provincia Cañete) y Tambo Colorado (distrito Humay, provincia Pisco). En lo que respecta a las canchas, Ángeles (2010: 145) ha resaltado que "... es evidente una fuerte implementación de control inca en cada asentamiento importante. Cerro Respiro y Oquendo en el valle bajo presentan importantes edificaciones del periodo inca reflejada en el uso de la cancha..."; por su parte, Pieter Van Dalen (2010: 84-85, figura 5; 2012: 286-287) ha identificado un complejo de canchas ubicadas en el Sector B del asentamiento de Lumbra, localizado en la margen derecha del río Chancay.

⁷ Luis Ccosi Salas, discípulo de Julio C. Tello, refiere que al realizar las labores de limpieza y restauración en el Templo de la Luna (Sector Mamaconas) de Pachacamac hizo un seguimiento del canal que alimentaba los *huachiques* y halló piedras labradas en posesión de pobladores que construían sus casas cerca al puente del río Lurín; tras confesar que habían sido extraídas de un sector con escalinatas del Complejo de Pachacamac, optaron por devolverlas. Asimismo, recibió información sobre el hallazgo de piedras labradas en las graderías de la iglesia de Sisicaya, a unos 15 kilómetros de las ruinas de Pachacamac, y otras similares en una de las ruinas cercana a Cieneguilla (Ccosi y Santisteban 2010 [1943]: 133-134).

⁸ El desmontaje de muros con sillería inca ha sido registrado por George Squier (1877: 82-83), quien refiere que el Virrey Conde de Mendoza mandó a demoler esta gran fortaleza mientras construía el Castillo del Callao, un dato confuso a la luz de las investigaciones históricas. Squier mencionaba, asimismo, que aunque en el año 1595 el Virrey Marqués de Cañete mandó reparar y custodiar sus estructuras, la población vecina se dedicó a desmontarlas para usar sus piedras en nuevas construcciones. Por su parte, en una visita realizada en 1952, Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez (citados en Mejía 2015 [1949-1952]: 163) informaron sobre la existencia de muchas piedras labradas caídas en la playa cercana.

Un artículo publicado por el arquitecto Emilio Harth-Terré en el diario El Comercio, en 1974, hace mención del destino que tuvieron muchos de los bloques de piedra labrada de El Huarco - Cerro Azul: "[...] en febrero de 1571, el Cabildo de Lima encomendó al maestro de cantería Cristóbal de Ojeda fuera a Cañete "por la piedra que ha menester para hacer la fuente de agua" en la Plaza Mayor. Martín de Axubia recién llegado de Santa Fe de Bogotá en donde había trabajado su oficio en la catedral, fue el encargado de la obra: un vecino de Cañete, Sebastián Díaz, bajó las piedras a la playa y en balsas se llevaron hasta la nao del maestre genovés Antonio César para transportarlas al puerto del Callao, y de allí a Lima, a la plaza... Otras más se trajeron para hacer los portales cuya ejecución recomendaría el virrey Toledo. La cantera era "rica" en roca y no faltó quien calificara esta diorita de "piedra de mármol". La calidad justificaba la distancia. Los pilares de los tres primeros arcos, los del Cabildo que inicialmente se habían hecho de mampostería de ladrillo, se reemplazaron con la piedra" (Harth-Terré 1974: 2). En nuestros días, bloques de piedras labradas yacen tanto en la puerta de un restaurant frente a la playa "Puerto Viejo" de Cerro Azul como al interior de este local, conformando un muro erigido con cemento que en otra época estuvo a la intemperie en el malecón.

⁹ Hay registro de la destrucción de dos montículos por efecto de labores agrícolas, uno de éstos con bloques de piedras labradas dispuestos en forma escalonada (Campos 2007: 60). En la actualidad estos bloques yacen en una terraza del Templo de las Mamaconas de Pachacamac. Según fuera señalado por Larrabure y Unanue (1935 [1893]: 315), el sitio Villcahuasi [Huacónes - Vilcahuasi] contaba con un templo del Sol y un *acllawasi* en sus alrededores; Hyslop (2014 [1984]: 173) lo consideró la capital y/o centro de poder político-administrativo del antiguo Señorío de Guarco. Como es mencionado por Carlos Campos (2007: 60), la destrucción del sitio ha continuado hasta tiempos recientes.

Tabla 1. Asentamientos inca costeros con aparejos

Asentamientos inca costeros con aparejos	Ubicación	Asociación al Qhapaq Ñan
Pachacamac	Valle bajo de Lurín	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Huaycán de Cieneguilla	Valle medio de Lurín	Transversal Hatun Xauxa – Pachacamac
El Huarco - Cerro Azul	Valle bajo de Cañete	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
La Centinela	Valle bajo de Chíncha	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Tambo Colorado	Valle medio de Pisco	Transversal Vilcashuamán - La Centinela
Paredones de Nasca	Valle medio de Nasca	Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Tambo Viejo de Acarí	Valle medio de Acarí	Longitudinal de la Costa (Kuntisuyu)
Sama La Antigua	Valle medio de Sama	Longitudinal de la Costa (Qollasuyu)
Armatambo ^a	Valle bajo del Rímac	Ramal asociado al Longitudinal de la Costa (Chinchaysuyu)
Huarabí ^b	Valle medio del Chillón	Transversal Pumpu - Valle bajo del Chillón

^a Tenemos conocimiento de la existencia de bloques de piedra tallada en el sitio de Armatambo, en el distrito limeño de Chorrillos (Alcides Alvarez Vera. Comunicación personal, 2017).

^b En una visita de estudio realizada en 1993 junto al desaparecido arqueólogo Daniel Guerrero Zevallos, uno de los autores (Miguel Cabrera Arana) recuerda haber visto bloques almohadillados en la base de un muro de tapial del sitio arqueológico Huarabí, ubicado en la margen derecha del río Chillón, en la zona ecológica conocida como *chaupiyunga*. Años más tarde, pudo, asimismo, constatar la desaparición de dichos bloques tallados.

En el Santuario de Pachacamac, los amplios estudios realizados a través del tiempo debido a su importancia y accesibilidad permiten delinear el espacio correspondiente a la ocupación inca o a la reconfiguración que experimentó durante la conquista cusqueña de los valles costeros. Los incas emplazaron nuevos edificios en áreas significativas, rediseñando el paisaje del santuario, esta transformación implicó la utilización de espacios considerados sagrados por los lugareños, superponiendo sus edificaciones en ciertos casos y conservando las precedentes en otros, como parte de los objetivos de la política imperial.¹⁰ Las principales estructuras construidas por los incas son:

- El Templo del Sol - Punchao, erigido en el promontorio más alto del santuario. Se trata de una

gran estructura de planta trapezoidal, construida íntegramente con grandes adobes paralelepípedos asentados sobre fuertes muros de piedra de cerro; presenta seis terrazas superpuestas y existen evidencias de que los paramentos del templo estuvieron pintados de color rojo. Hacia el frontis occidental se observan los restos de grandes hornacinas trapezoidales (foto 1), que denotan haber estado enlucidas y pintadas de color rojo y anaranjado. En su Entrada Este, según Julio C. Tello y su equipo, el templo presentaba piedras labradas descritas como “megalíticas tipo Cuzco”, que formaban parte de la pared que ascendía a la primera plataforma (Carrión 2009 [1940]: 167).

¹⁰ Denisse Pozzi-Escot (2017: 21) ha reportado el hallazgo de ofrendas inca en el Templo Pintado, informando además que en el patio superior del templo existe un pozo cuadrangular elaborado con piedras talladas al estilo “almohadillado”, evidencia que reflejaría un mecanismo de integración de la población local, incorporando a sus deidades más importantes.

- La Plaza de Peregrinos, en la que podemos incluir el denominado Ushnu y el Baño (foto 2), correspondiente este último a una cámara de aproximadamente 4 por 4 metros, construida bajo el nivel del piso, con escalinata de acceso y paredes de bloques paralelepípedos de piedra tallada.
- La laguna de Urpiwacha, con revestimiento interior de piedras labradas.
- La red de canales que conectaba el río Lurín con el santuario.
- El Acllawasi o Templo de las Mamaconas (foto 3), restaurado por Julio C. Tello y su equipo en la temporada 1940-1941.¹¹ Actualmente observamos una edificación de dos pisos construida con grandes adobes paralelepípedos, siguiendo el típico diseño inca de alineamiento de grandes hornacinas trapezoidales de doble jamba, dispuestas en los muros de contención de las terrazas internas acompañadas de ventanas trapezoidales.

Esta estructura presenta una serie de galerías y escaleras que intercomunican los distintos espacios, junto a otros recintos vinculados a través de pa-



Foto 1. Cimientos de grandes hornacinas trapezoidales en el Templo del Sol de Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)

¹¹ Los trabajos de restauración del entonces denominado Templo de la Luna, actual Templo de las Mamaconas, fueron efectuados en 1940 por Julio C. Tello y su equipo bajo el auspicio del Ministerio de Fomento. La crítica y discusión en la época no se hizo esperar, siendo expresadas bajo la forma de noticias en los diarios locales y cartas al Presidente de la República; Tello y su equipo recibieron, asimismo, varias muestras de apoyo por parte de estudiosos e investigadores. El objetivo principal de esta restauración integral fue convertir el monumento en un Museo Arqueológico Local que pudiera ser recorrido por los visitantes, para lo cual el edificio en su totalidad debía ser reconstruido. Innumerables cuadernos de campo registran al detalle el estudio y los pasos seguidos para la restauración del edificio, basada en el plano primigenio del sitio levantado por George Squier entre los años 1863 y 1865. La remoción de grandes masas de escombros les permitió visualizar el diseño original, los cimientos de muros y sectores conservados del edificio en los que apoyarían la labor de restauración, así como los sectores destruidos por la intrusión de elementos arquitectónicos construidos durante la época hispana. Todas estas intervenciones fueron acompañadas por numerosos dibujos y fotografías (actualmente conservados en el Archivo Tello) que dan cuenta de la minuciosidad con la que se realizaron los trabajos; no obstante, la polémica sobre su precisión continúa hasta nuestros días.



Foto 2. Baño inca ubicado en la Plaza de los Peregrinos, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)



Foto 3. Hornacina trapezoidal con revestimiento de sillaría en el Templo de las Mamaconas, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)

sadizos (foto 4) y grandes patios abiertos, cuyos muros también presentan hornacinas trapezoidales. El conjunto arquitectónico cuenta, asimismo, con una serie de canales y estanques revestidos con fina mampostería de estilo cusqueño (foto 5) relacionados con la laguna de Uрпиwacha. Lo que destaca del edificio son sus finos aparejos sedimentarios, tallados al estilo almohadillado y colocados en la base de muros construidos con grandes adobes que estuvieron enlucidos y pintados.

- El denominado Palacio de Taurichumbi.¹²

A su vez, estas edificaciones estuvieron circundadas por tres murallas que fueron parte de una serie de proyectos de planificación netamente inca interrumpidos por la conquista española.¹³ Es en Pachacamac donde se concentraron la mayor cantidad de edificios inca de importancia, evidenciando que el Estado Inca favorecía a este oráculo, subordinando a los otros, por haber sido clave en la dominación de toda la costa (Netherly 1998: 91).

En Huaycán de Cieneguilla, en el sector definido como inca, se observa la reutilización y modificación de espacios arquitectónicos locales, tales como los conjuntos “Las Ventanas” (correspondiente al actual Conjunto G) y “Las Hornacinas” (correspondiente al actual Conjunto H), ambos localizados en el Sector II, así como el conjunto “Las Tumbas”, emplazada en el Sector IV.¹⁴ Estas modificaciones consisten en cambios en el sistema constructivo, pues a pesar de mantenerse los muros de mampostería ordinaria, se agregan muros de aparejo mixto que incluyen el adobe rectangular como un nuevo e importante elemento constructivo; este tipo de adobes también están presentes en las esquinas de los pasadizos y en la construcción de las ventanas y los nichos. Algunos ambientes presentan, además, elementos funcionales decorativos como ventanas y vanos trapezoidales (foto 6).

En el Conjunto G destaca la existencia de un pequeño compartimiento rectangular, elaborado en fina cantería inca (foto 7). El empleo de piedra tallada en el asentamiento, refleja la importancia simbólica que tuvo este sector para la burocracia inca, adjudicando un uso ceremonial a la estructura.¹⁵

¹² Según Peter Eeckhout (2003: 26), este conjunto correspondería a una “pirámide con rampa” remodelada por los incas; por su parte, Alberto Bueno Mendoza (1974-1975: 177) plantea que se trataría del palacio del curaca Taurichumbi.

¹³ Como producto de su investigación y excavaciones en la base de las murallas, Krzysztof Makowski (2016: 190-191) ha reconocido que estas no se superponen a ningún otro elemento arquitectónico precedente.

¹⁴ Nomenclatura tomada de Mario Ruales y colegas (2013).

¹⁵ Giancarlo Marcone (2004: 728) advierte que los cambios formales y funcionales observados en algunos sectores de Huaycán de Cieneguilla, correspondientes a elementos típicamente incas, se habrían visto motivados probablemente por la estrategia de control indirecto aplicada por los incas durante su ocupación del valle de Lurín.

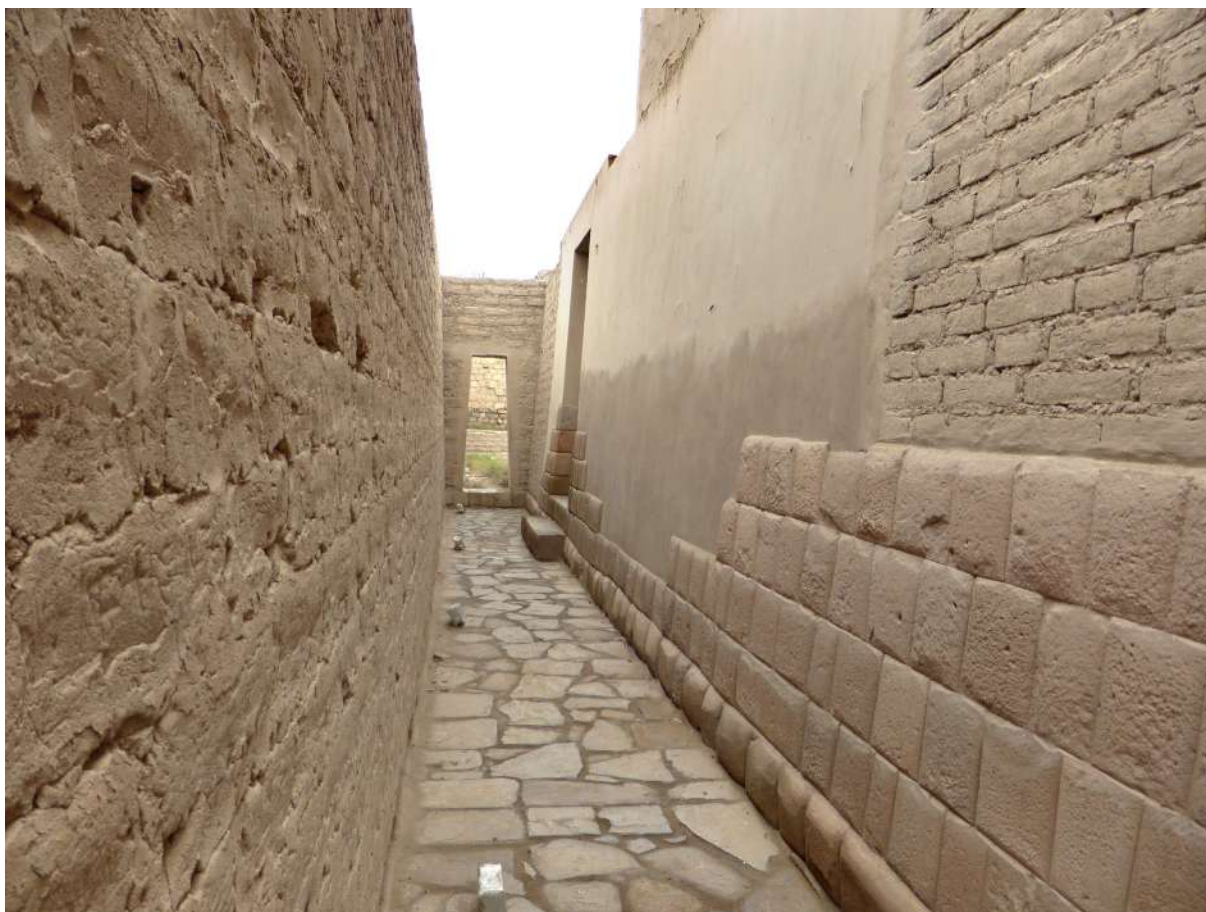


Foto 4. Pasadizo interior con revestimiento de sillería en el Templo de las Mamaconas, Pachacamac (foto por Julissa Ugarte Garay)



Foto 5. Estanco revestido de mampostería estilo cusqueño (foto por Julissa Ugarte Garay)

En la costa de Cañete, en las cimas de los cerros Centinela, al sur, y El Fraile, al norte, se aprecian las edificaciones incas de adobe conocidas como El Huarco - Cerro Azul, estas presentan hornacinas trapezoidales enlucidas y aparejos labrados de estilo cusqueño (foto 8). Hacia el lado este se observa el cerro Camacho, cubierto casi en su totalidad por terrazas artificiales, posiblemente incas. Además, en la depresión ubicada entre los ce-



Foto 6. Vano trapezoidal inca en Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín (foto por Edgar Centeno Farfán)



Foto 7. Compartimento rectangular elaborado con fina canteería inca en el Conjunto G de Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín (foto por Mario Ramos Vargas)



Foto 8. Restos de un muro construido con sillares de estilo Inca en El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (foto por Miguel Cabrera Arana)

rrros Camacho, Centinela y la línea costera, encontramos un conjunto de estructuras de tapia y adobes que rodean a una posible plaza. Algo más al sur del asentamiento se observan cuatro montículos de tapia construidos por el grupo local Guarco, que dominó este territorio durante el periodo Intermedio Tardío.

En el acantilado, frente al mar, se observa una proeza arquitectónica inca. Se trata de muros compuestos por bloques de piedras labradas que delinear el contorno de una terraza natural del farallón; su perfil curvo da la

impresión de que fuera un balcón de sillería, cuya visión impresionante desde el mar sería un símbolo inconfundible del dominio inca de la región (foto 9).

La conquista de los territorios y poblaciones del valle de Cañete por los incas fue, según las informaciones etnohistóricas, un hecho complicado. La resistencia que ofrecieron los lugareños al dominio imperial fue descrita por Cieza de León en su *Crónica del Perú* (Cieza 1996 [1553]: 173-175), de la cual han derivado numerosos e importantes estudios al respecto; este cronista señala que luego de conquistar la región, los incas mandaron a construir una fortaleza comparable a los edificios del Cusco, provista de una escalera que daba al mar¹⁶, detalles que coinciden con el asentamiento El Huarco - Cerro Azul.

Los datos recuperados en las diferentes investigaciones y excavaciones realizadas en este asentamiento sugieren que la elección de esta zona del valle por parte de los incas para construir una fortificación, y la inversión de trabajo que desplegaron para adecuarse al terreno y erigir esta arquitectura, debió responder a la necesidad de integrar ideológicamente a las poblaciones conquistadas, legitimando su dominio mediante la materialización de sus principales símbolos religiosos.

En el sitio La Centinela del valle de Chincha, durante el Horizonte Tardío, las estructuras locales fueron modificadas por el Estado Inca, mediante la construcción de un palacio que se superpuso sobre una de las plataformas del montículo ceremonial principal del asentamiento chinchano (foto 10). Asimismo, se configuró una plaza orientada de este a oeste. John Hyslop (2016 [1990]: 321) hace notar que las estructuras incas estuvieron estrechamente integradas al conjunto de estructuras piramidales de manufactura local.¹⁷

En opinión de Idilio Santillana (1984), el complejo La Centinela presenta claros indicadores de la ocupación inca en la región, representados por las formas trapezoidales de las plazas y estructuras, así como por la presencia de vanos, ventanas y hornacinas trapezoidales construidas en base a los típicos adobes rectangulares incas de grandes dimensiones hechos con molde. En relación a la disposición de los espacios, infiere que algunos corredores restringían el acceso a ciertas estancias probablemente destinadas al Inca.¹⁸

¹⁶ Cieza de León (1995 [1551]: 217) escribió: "... por triunfo de su victoria [el Inca Túpac Yupanqui] mandó edificar en un collado alto del valle la más agraciada y vistosa fortaleza que avía en todo el reyno del Perú, fundada sobre grandes losas quadradas, y las portadas muy bien hechas: y los recebimientos y patios grandes. De lo más alto de esta casa real abaxaba una escalera de piedra que llegava hasta la mar: tanto que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerça que pone grande admiración, pensar cómo se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene".

¹⁷ Santillana (1984: 19) indica que "... cuando los Inkas llegan al valle, organizan "su espacio" en La Centinela con criterios de planificación estatales y -al parecer- obliteran ciertos conceptos formales en algunos sectores de ocupación chinchana, de acuerdo a los conceptos y necesidades también estatales, pero en ningún caso rompen el carácter nucleado y múltiple de pirámides cerradas que domina el conjunto".

¹⁸ Al respecto, Santillana (1984: 19) señala: "... las plazas grandes habrían servido para congregarse a grandes sectores poblacionales, no así las pequeñas a manera de plazoletas, que tienen accesos únicos y restringidos y, que en este caso están asociados a recintos de factura fina que indudablemente representan unidades muy especiales".



Foto 9. Muro de sillería inca en el sitio El Huarco - Cerro Azul, valle de Cañete (foto por Gerardo Quiroga Díaz)



Foto 10. Vista panorámica del Subsector IIIA de La Centinela, en el valle de Chíncha (foto por Miguel Cabrera Arana)

Si bien en la literatura arqueológica referente a las investigaciones en La Centinela no se reporta la existencia de aparejos de roca labrada o tallada, en el área denominada por Santillana Subsector IIIA, definida como la más importante del conjunto inca, hemos logrado identificar tres bloques de piedras de superficie labrada y perfil biselado (fotos 11-12) que podrían haber formado parte de los cimientos de un muro de tipo sedimentario.¹⁹ Ello indica que algunos de los espacios arquitectónicos construidos por el Estado Inca, habrían sido elaborados



Foto 11. Subsector IIIA de La Centinela. El círculo señala el lugar donde se localizan tres bloques de piedra tallada (foto por Miguel Cabrera Arana)



Foto 12. Detalle de los bloques de piedra tallada en el Subsector IIIA de La Centinela (foto por Miguel Cabrera Arana)

en base a este importante elemento arquitectónico, quizás algún baño o fuente ritual, lo cual reflejaría la importancia simbólica del sector. Debemos señalar que este material se encuentra actualmente descontextualizado, sellando un vano de acceso; es posible que provenga de una estructura dismantelada.

Tambo Colorado, en el valle de Pisco, fue establecido en asociación directa al camino principal entre la costa y la sierra. Este complejo arqueológico presenta estructuras arquitectónicas dispuestas al norte y al sur de una plaza trapezoidal, el Camino Inca que proviene de Vilcashuamán pasa por el centro de ambos sectores.²⁰ El diseño del asentamiento presenta recintos rectangulares construidos con los grandes adobes incas; estas estructuras (tipo *kallankas*) encierran patios cuadrangulares, formando las típicas canchas. Los elementos arquitectónicos decorativos que acompañan a las estructuras son los vanos o portadas, ventanas y nichos de forma trapezoidal con doble jamba; además, también están presentes puntos de agua, canales, fuentes y baños finamente trabajados.

En el lado norte se construyeron dos baños²¹ que posiblemente se encontraban reservados para el uso de la nobleza inca y para ceremonias rituales de purificación; uno de ellos, elaborado con bloques de roca semicantada, presenta cuatro hornacinas trapezoidales (foto 13). El otro, trabajado con mampostería mixta (foto 14), cuenta con piedras sin cantar cuyas caras planas fueron colocadas hacia la parte externa de los muros y con bloques de piedra tallada de forma cuadrangular y rectangular, con superficie almohadillada y biselada; estos últimos fueron dispuestos en la parte baja del muro del baño (fotos 15a y b).

En Paredones de Nasca, los trabajos realizados por Fernando Herrera en el año 1985 (1997: 119-126), han confirmado que el sitio arqueológico presenta típicas características de los asentamientos administrativos incas (foto 16), incluido un esmerado trabajo de cantería que produjo aparejos de piedra finamente trabajada - tallada

¹⁹ Santiago Agurto (1987: 160) define como aparejo sedimentario al constituido por piedras que se asientan en hiladas horizontales, la forma de estas es usualmente tetragonal, trapezoidal o rectangular; los aparejos están finamente labrados y el perfil de las rocas puede ser almohadillado, convexo, plano o biselado.

²⁰ Sobre Tambo Colorado, el arquitecto y urbanista José Canziani (2006: 79), ha señalado: “En la organización del sitio se aprecia la definición de dos sectores principales, uno al norte y el otro al sur de la plaza. Como parte del tratamiento de integración de estos largos frentes con la plaza, se les adosó banquetas escalonadas, mientras en el diseño de los paramentos se buscó romper la monotonía mediante la disposición ordenada y continua de hornacinas trapezoidales de doble jamba, donde la pintura mural predominante de color rojo aplicada en los paramentos (de allí el nombre de Tambo Colorado) se alterna con acentos en amarillo ocre”.

²¹ En una visita realizada en el año 2015 observamos la existencia de estructuras derruidas correspondientes a un posible tercer baño, ubicado en el lado sur del asentamiento, cercano a la actual carretera hacia Ayacucho.



Foto 13. Baño construido con piedra semicanteada en Tambo Colorado, valle de Pischo; nótese las dos hornacinas (foto por Joseph Bernabé Romero)



Foto 14. Baño construido con mampostería mixta en Tambo Colorado, incluye bloques almohadillados y biselados (foto por Joseph Bernabé Romero)

y/o pulida - de perfil almohadillado (fotos 17-18). También se ha señalado que el Sector V funde el aspecto administrativo con el sagrado, pues la presencia de hornacinas estaría relacionada al carácter religioso y la mayor jerarquía de la obra se vería reflejada en el fino trabajo de la piedra.²² El Sector VI, por su parte, correspondió a un gran patio de planta trapezoidal, con posibles evidencias de haber estado pintado de colores rojo y ocre, provisto de una *kallanka*. En relación al Sector VII, dada su complejidad arquitectónica, se planteó la posibilidad que pudiera corresponder a depósitos o quizás un *acllawasi*.

Este impresionante despliegue de trabajo arquitectónico y estilístico tal vez tuvo relación directa con el tipo de resistencia que ofrecieron estas poblaciones de antigua

y arraigada tradición ideológica. De acuerdo al cronista Pedro Cieza, los conquistadores cusqueños hallaron más resistencia en el valle de Ica que en el de Nasca (Cieza 1996 [1553]: 173) y solo la prudencia del Inca Túpac Yupanqui permitió establecer relaciones con estos pueblos sin necesidad de hacer la guerra.

Las fuentes etnohistóricas señalan que los primeros contactos del Estado Inca con los territorios de la costa sur se realizaron en la época de Pachacuti Inca Yupanqui (c. 1450 d.C.), y que su anexión pacífica y pleno control se llevó a cabo bajo el gobierno de Túpac Yupanqui (c. 1470 d.C.); sin embargo, a nuestro modo de ver, el caso de Tambo Viejo de Acari plantea contradicciones frente a estas aseveraciones. En este asentamiento, las evidencias arquitectónicas sugieren una reocupación directa por parte de los incas en la que los espacios fueron modificados y posteriormente, en la época colonial, reutilizados y destruidos. Si la anexión de estas comunidades hubiera sido pacífica las evidencias tangibles no presentarían tales características.



Foto 15a-b. Detalles de bloques almohadillados y biselados que conforman los muros de baño (foto por Joseph Bernabé Romero)

²² Canziani (2006: 82) ha resaltado la importancia que tuvo el sitio para el Estado Inca, pues resulta innegable la calidad constructiva de sus edificios: "... los edificios de Paredones son los únicos en la costa peruana que exhiben y conservan muros de cantería fina, cuyos lienzos se desplegaron de forma excepcional en toda la altura de los muros, posiblemente hasta alcanzar lo que debió ser la cabecera de los mismos. En el sitio también se observa restos de los cimientos de cantería fina de un edificio que se construyó sobre un promontorio elevado que domina todo el sitio. El hecho que los muros de este edificio tuvieran trazos curvilíneos, podría denotar que estuviera destinado a cumplir una función de carácter ceremonial".



Foto 16. Vista panorámica del Sector V del área monumental de Paredones de Nasca (foto por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 17. Aparejos del tipo sedimentario y perfil almohadillado en Paredones de Nasca (foto por Joseph Bernabé Romero)

Tambo Viejo de Acarí cuenta con cinco sectores o áreas (Menzel *et al.* 2012), una de ellas, localizada al sureste del asentamiento, corresponde al Sector Inca. Este sector presenta dos plazas rectangulares y unidades arquitectónicas de adobe que, a pesar de su avanzado estado de destrucción, permiten definir formas rectangulares y cuadrangulares. Una calle de aproximadamente 5 metros de ancho que recorre parcialmente el sitio, de este a oeste, podría corresponder al Camino Inca.

En el año 2017, durante los trabajos de identificación y registro del Camino de los Llanos efectuado por Qhapaq Ñan – Sede Nacional entre las localidades de Humay y Tanaka, pudimos observar que la plataforma ubicada en el extremo sur de este complejo inca en Acarí presenta troncos de madera hincados en la superficie; el hecho de que estos maderos tengan huellas de quema nos ha llevado a interpretar que, en algún momento, este sector fue incendiado y ello habría ocasionado el colapso de los muros y la techumbre.

Es indudable que el Sector Inca de Tambo Viejo fue ocupado por los primeros españoles que llegaron al valle²³ y, por ello, es de esperar que se realizaran modificaciones

²³ Al respecto, Menzel y sus colegas han escrito: “[...] no cabe duda que la estructura de lado oeste de la plaza 1 es de tiempos coloniales. Tal como ya se anotó, la sección sur de dicha estructura fue la iglesia... y que obstruye el camino Inca que ingresa a la plaza del lado oeste. Dicha estructura, especialmente en la sección de la iglesia, al igual que el horno, había sido dotada de un muro de contención levantada en base a cantos rodados y que llegó a cubrir el muro de adobes con enlucido blanco establecido inicialmente” (Menzel *et al.* 2012: 425).



Foto 18. Aparejo del tipo celular en Paredones de Nasca (foto por José Luis Matos Muñasqui)



Foto 19. Vista de la gran estructura identificada como corrales por Dorothy Menzel y como una *kallanka* por los autores, en Tambo Viejo de Acarí (foto por Joseph Bernabé Romero)

en algunas de las estructuras incaicas; sin embargo, consideramos que estas transformaciones debieron ser más de fondo (uso-función) que de forma (modificación-construcción). Por ejemplo, en el caso de la estructura denominada “corral” por Dorothy Menzel y sus colegas (2012: 411), pensamos que se trató de una gran *kallanka* con un ingreso de vano trapezoidal²⁴ en uno de sus lados más cortos; es posible que sus ingresos laterales que daban a la plaza hubieran sido sellados en épocas posteriores para el uso de la estructura como corral (fotos 19- 20).



Foto 20. Detalle de vano trapezoidal de acceso en Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

El material constructivo utilizado en todo el asentamiento fue el adobe y la piedra (cantos rodados medianos y grandes), conformando muros de pirca algunas veces enlucidos. Si bien los reportes de investigaciones realizadas en Tambo Viejo, hasta ahora, no habían indicado la existencia de roca labrada o tallada en el sitio, debemos señalar que en las estructuras ubicadas al oeste de la Plaza 1, adscritas al periodo colonial por Menzel y sus colegas (2012), hemos identificado bloques de piedras de superficie labrada y perfil biselado, de factura inca, que posiblemente fueron desmontados en tiempos coloniales de los muros que integraban para reutilizarlos en la elaboración de escalinatas y umbrales (foto 21). Ello indica que algunos de los espacios

arquitectónicos construidos por el Estado Inca en este asentamiento habrían sido elaborados en base a este importante elemento. En el sitio, hemos detectado la existencia de cerámica de estilo *Inca*, posiblemente perteneciente a un aríbalo, un fragmento de *Spondylus sp.* e indicios de la presencia de hornacinas trapezoidales (foto 22) elaboradas en base a grandes adobes enlucidos (al lado este y en la parte baja de esta construcción).²⁵

En Tacna, el asentamiento de Sama La Antigua está conformado por estructuras arquitectónicas que presentan plantas ortogonales, construidas con grandes adobes rectangulares que posiblemente conformaron muros altos, cuyos cimientos fueron de piedras y cantos rodados de tamaño mediano unidos con mortero de barro. El sitio se presenta destruido, debido al impacto antrópico de los últimos 40 años, por lo que las descripciones de Hermann Trimborn son el último testimonio científico de la ocupación preinca, inca y colonial temprana en el extremo meridional del territorio peruano. Los trabajos



Foto 21. Vista de escalinatas elaboradas con bloques de piedra tallada, Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

²⁴ Las *kallankas* existentes en las plazas de Huánuco Pampa y El Shincal de Quimivil, en la provincia huanuqueña de La Unión y en la provincia argentina de Catamarca, respectivamente, presentan vanos de ingreso trapezoidales en sus lados más cortos (extremos longitudinales) y en uno de sus lados laterales que dan a las plazas.

²⁵ Como sabemos, este elemento arquitectónico es recurrente en los centros administrativos incas de la costa (v.g. Pachacamac, Tambo del Collao, Paredones de Nasca, etcétera).



Foto 22. Vista de las bases de hornacinas trapezoidales en Tambo Viejo de Acarí (foto por Miguel Cabrera Arana)

de Trimborn revelaron la existencia de una estructura que presentaba cimientos de piedras labradas “de impresión indudablemente incaica” (foto 23), esta evidencia arquitectónica se encontraba en el montículo 1 del sector NEI, “... en el terreno ocupado por el ala debe haberse erigido un cimiento de sillares bien labrados en forma cuadrangular de un largo de 3,5 m. Posiblemente este cimiento representa los restos de una torre (?)” (Trimborn 1975: 39). Lamentablemente, en el terreno, dado el estado de destrucción actual del asentamiento, no se ha podido ubicar dicha evidencia arquitectónica; sin embargo, consideramos que aún hay fuertes indicios de la existencia de este montículo.

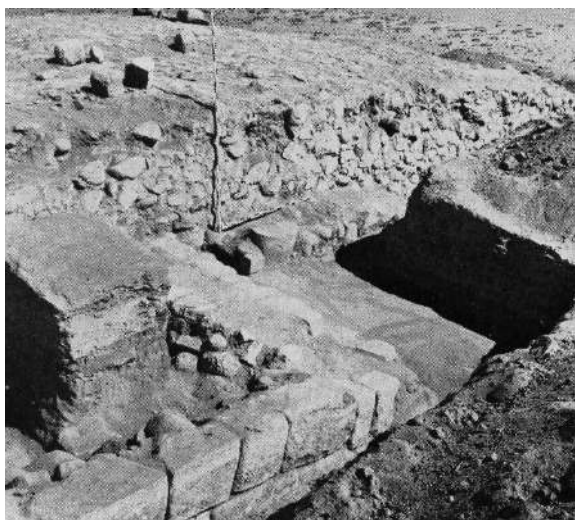


Foto 23. Estructura en el denominado “Montículo 1” de Sama La Antigua (foto por Josefina Trimborn tomada de Trimborn 1975)

Sobre los elementos constructivos inca de piedra

La obtención de la materia prima óptima para tallar los bloques paralelepípedos que observamos en los asentamientos inca anteriormente mencionados, que cumplirían con los requerimientos del inca y de sus maestros artesanos y que permitieran replicar en cierta forma los aparejos de los centros administrativos serranos del Estado Inca, fue en definitiva parte de un estudio de los recursos naturales de las regiones conquistadas, ya que su uso específico no tuvo precedentes en dichos territorios. Las sociedades locales conocían la técnica del canteado de la roca, pero no al nivel de perfección de los picapedreros incaicos no obstante, su conocimiento del medio ambiente fue vasto y pudieron posiblemente guiar a los talladores incas a las canteras adecuadas.

Ahondando un poco en esta problemática, imaginemos primero la búsqueda de canteras próximas a los asentamientos en los que se utilizaría este tipo de mampostería. Hallada la cantera, una segunda etapa habría implicado el despliegue de trabajo para la extracción y el traslado de los bloques, estableciéndose la cantidad de artesanos (entre maestros y ayudantes) involucrados en dicha labor, y por último, el tallado, la instalación y ajuste de estos bloques en las edificaciones²⁶, dándoles el acabado preciso.²⁷

La restauración del Templo de la Luna (Acllawasi o Templo de las Mamaconas) de Pachacamac realizada por Tello y su equipo implicó un gran trabajo de albañilería; los discípulos del sabio recopilaban información sobre aspectos relacionados con estos bloques paralelepípedos. Es así que Luis Ccosi Salas informa el hallazgo de este tipo de bloques entre los escombros, al fondo de los estanques artificiales y en zonas aledañas al santuario, además de la ubicación de una posible cantera de piedras del mismo color que la utilizada para los muros de las ruinas en la localidad denominada “Las Palmas”, cantera identificada por el obrero Arturo Ormeño aproximadamente a 40 kilómetros del santuario, en la región de Siscaya (Ccosi y Santisteban 2010 [1943]: 133-134).

Sandra Negro (2015: 34-35) reseña la información del padre Bernabé Cobo, quien en su *Historia del Nuevo Mundo* (1653) alude a esta cantera denominándola de Liscaya [Siscaya] y reconociéndola como una de las que proveían las rocas fáciles de labrar utilizadas en las obras de albañilería de las iglesias coloniales de Lima; señala,

²⁶ Patricia Netherly (1998: 92) señala que la economía inca “... involucraba la movilización de energía humana a gran escala y la concentración de artesanos y otras unidades de producción, sea en grandes centros administrativos tales como Huánuco Pampa..., sea en las zonas mismas de explotación de las materias primas necesarias para la producción...”.

²⁷ Mario Osorio Olazábal (2010) considera que los incas debieron tener un sistema especial de labrado que les permitiera conseguir un amarre perfecto con los bloques vecinos sin tanta dificultad.

además, las dificultades que implicaba el traslado de los bloques a la capital a lomo de mulas (Cobo 1956-1964 [1653], I: 119).²⁸ Asimismo, Emilio Harth-Terré registra que la cantera de Sisicaya fue empleada desde tiempos incaicos y que en sus inmediaciones, durante el período colonial, existían especialistas canteros y alarifes indígenas mencionados en algunos documentos de archivo (Harth-Terré 1960: 23, 36).²⁹

En el valle alto del río Lurín existen canteras de dacita porfirítica en la zona de Santa Cruz de Laya, en la provincia de Huarochirí; estas rocas, de origen volcánico según el ingeniero Oscar Vásquez Huamaní (citado en Bazán 1997: 98), exhiben una coloración rosada a rojiza y parecen corresponder con la materia prima empleada para la talla de los bloques de Pachacamac.

En el kilómetro 135 de la carretera panamericana Sur, en la provincia de Cañete, se ubica el asentamiento inca de Huacones - Vilcahuasi y, coincidentemente, en el kilómetro 135 de la carretera antigua de Lurín-Cañete Lorenzo Roselló y Julio Espejo Núñez reportaron en 1952 el hallazgo de piedras de riolita o tufo volcánico a medio labrar denominando a este espacio de talla la Cantera de Kilmaná (citado en Mejía 2015 [1949-1952]: 163).³⁰ Podríamos especular acerca de la ruta de extracción de la materia prima de los bloques paralelepípedos utilizados en las edificaciones de Pachacamac desde Sisicaya, en el valle medio de Lurín, y de aquellas de Huacones

- Vilcahuasi³¹ (foto 24) y El Huarco-Cerro Azul, desde la Cantera de Quilmaná hacia el oeste y luego hacia el norte.³² Sandra Negro (2015: 36, 41) menciona las canteras de Quilmaná, área importante de extracción de rocas durante aproximadamente los últimos tres siglos, ubicadas en la pampa y distrito del mismo nombre, a las que actualmente se accede por el kilómetro 112 de la Carretera Panamericana Sur, internándose cerca de 14 kilómetros y recorriendo una zona desértica dos horas más hacia el Este.



Foto 24. Bloques de sillería inca procedentes del sitio Huacones - Vilcahuasi (valle de Cañete), depositados en el Templo de las Mamaconas de Pachacamac luego de su destrucción (foto por Julissa Ugarte Garay)

A los estudios especializados sobre los elementos arquitectónicos y constructivos inca tales como sillería y tipos de aparejos, identificados por el arquitecto Santiago

²⁸ Una anotación incluida en 1573 en el *Libro de Cabildos de Lima* indica que esta cantera de roca rosácea habría sido la que se empleó en las construcciones de Pachacamac: “Hernando de Ribera mayordomo de la santa yglesia desta çibdad... dixo que con mucha costa e trabajo abia descubierto encima en el rrio de pachacama azia los ollereros ocho leguas desta çibdad una cantera de piedra bermeja y blanca que se presume es la donde sacaron los yndios la que pusieron en la guaca de Pachacama en que ay algunas piedras sacadas e pedio en nombre de la dicha Santa Yglesia se le haga merçed de darle la dicha cantera e piedra sacada con que ella e quien la dicha yglesia quisiere pueda sacar la piedra...” (Concejo Provincial de Lima 1935, VII: 437).

²⁹ “Andrés Llonco. Oficial de albañil. Lima, 1571. Indio ladino en lengua castellana, natural de Sisicaya (dist. de [San José] de los Chorrillos, prov. de Huarochirí). Se obligó de usar el dicho oficio en el pueblo nuevo de la reducción que su merced hace en este dicho valle de los indios [en Palpa, Ica], en las obras de ella, así de la iglesia como las casas de las moradas de los caciques principales e indios...” (Harth-Terré 1960: 23).

“Juan Andrés Cajo (ó Cayo). Oficial de cantería. Lima, 1766. Indio; en compañía de Gabriel Romero, mestizo (*vid*) se concertaron “para ir a la quebrada de Antapucru [sic: Antapucru], término del pueblo de Sisicaya, provincia de Huarochirí, y labrarle dos piedras para moler los metales de la mina de oro que el dicho tiene en el cerro de S. José, en dicha quebrada [la localidad de Antapucro, próxima a Sisicaya, pertenece actualmente al distrito de Antioquia]” (*Ibid.*: 36).

³⁰ Hay otra referencia sobre el acceso del equipo de Julio C. Tello a estas canteras mientras realizaban las labores de restauración del Acllawasi en Pachacamac: Cirilo Huapaya Manco anota que el día 27 de enero de 1944 fueron a la cantera de Quilmaná ubicada en el kilómetro 135 para obtener las piedras necesarias para reconstruir la gran portada con piedra labrada de la sección de la segunda cisterna (Huapaya 2010 [1942]: 165-166).

³¹ Algunos de los bloques de sillería inca de Huacones - Vilcahuasi se encuentran depositados en el Templo de las Mamaconas (Pachacamac) luego de su destrucción.

³² En el *Estudio de Impacto Ambiental y Social Proyecto de Explotación de Cantera GNL-2 Cañete-Perú* se informa lo siguiente sobre la cantera de Quilmaná del valle de Cañete: “Formación Quilmaná (Kis-q). Esta unidad está compuesta por volcánicos sedimentarios de tipo andesítico, el mismo que presenta colores gris verdosos y textura porfirítica. Tiene un direccionamiento noroeste, en contacto con el Batolito de la Costa; por intemperismo adquieren tonalidades pardo rojizas a amarillentas” (Walsh Perú 2005: 5.1.2-1).

Agurto en 1987³³, podríamos añadir los resultados de un estudio realizado a un conjunto de fragmentos de bloques tallados e instrumentos líticos recuperados en las excavaciones de la Segunda Muralla (temporada 2010) del Santuario Arqueológico de Pachacamac (Ugarte 2012). El hecho de que este material sea del mismo tipo que el empleado en la construcción del Acllawasi (Templo de las Mamaconas), específicamente en los muros de sillería inca, permite sugerir que el lugar de este hallazgo sea reconocido como un taller de elaboración de los mencionados bloques de roca volcánica.³⁴

Asimismo, el análisis macro y microestereoscópico realizado en el Departamento de Metales del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (foto 25), plantea una posible reconstrucción del proceso de elaboración de los bloques tallados de estilo *Inca Imperial*:

El bloque crudo fue formateado por percusión directa, posteriormente se continuó desbastando la superficie de los bloques hasta lograr su forma cúbica o paralelepípeda, en este proceso es que se desprenden gruesas lascas y desechos como los que hallamos en el conjunto, cuyos talones y bulbos prominentes muestran haber sido obtenidos mediante la percusión directa. La fase de regularización de los bloques ha de haber sido en extremo ardua puesto que los fragmentos descartados corresponden a la misma, presentando algunos de éstos esquinas y/o lados bien definidos y bastante bien pulidos combinados con lados sólo piqueados abruptamente y en otros casos esquinas y lados de superficie regular. Esto puede indicar que este trabajo se realizó por percusión indirecta, asimismo el picado y pulido de la superficie en vías de regularización se dio en forma simultánea, es decir, iban picando e iban puliendo a la vez. La percusión indirecta en la etapa próxima al acabado final del objeto puede estar reforzada por las incisiones ob-

servadas en algunos fragmentos de bloques. Con respecto a los instrumentos asociados al conjunto de fragmentos de bloques podemos señalar que la mayoría de percutores, pulidores e instrumentos mixtos (percutores-pulidores) formaron parte del proceso de elaboración de los mismos. Se trata de guijarros de rocas volcánicas que ofrecen la dureza y peso necesarios en estas labores. Para efectos de la regularización de los bloques en su fase final la utilización de cinces parece haber sido necesaria, sin embargo en el conjunto no han sido hallados, tal vez se trataba de cinces de bronce como algunos especímenes inca encontrados en otros contextos (Ugarte 2012).



Foto 25. Análisis microestereoscópico de fragmento de bloque tallado de Pachacamac, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima

Con respecto a la utilización de instrumental de bronce para la talla de rocas, en su análisis microestructural y de huellas de uso de algunos cinces de bronce de Machu Picchu recuperados por Hiram Bingham en 1912, Robert Gordon (1985) identificó aquellos que fueron utilizados para fracturar rocas y los empleados para trabajar madera. Este aporte sugiere la práctica de las técnicas

³³ Santiago Agurto (1987: 117-252), ha realizado un estudio detallado sobre todo el proceso de constructivo inca, desde la extracción (uso de palancas) y primer desbastado de los bloques líticos de las canteras, el traslado (arrastre, alzamiento, deslizamiento) a las zonas de construcción y la manipulación (colocación manual o por uso de rampas), hasta el tallado (percusión, abrasión) y asentado de los bloques (construcción de muros). Sus trabajos han permitido definir cinco tipos básicos de aparejos: rústico, celular, engastado, sedimentario y ciclópeo.

³⁴ La materia prima de estos bloques no ha sido aún identificada por un geólogo, sin embargo, existe un estudio efectuado por el arqueólogo Francisco Bazán sobre los objetos líticos asociados al Templo Pintado de Pachacamac recuperados por el arquitecto Alberto Giesecke, en 1938. El tipo de roca de estos objetos, a nivel macroscópico, corresponde con el de los bloques en cuestión, por lo que citamos la referencia de dicho análisis: “Un estudio preliminar macroscópico de varios artefactos líticos del Templo de Pachacamac dio como resultado que las conopas se hicieron de dacita escorácea, roca ígnea de color beige claro a carnarino pálido. El término escoráceo se refiere a que la roca tiene oquedades... se encargó el estudio petrológico de una muestra de roca tomada de una de las piezas (L-7151) al Instituto Geológico y Minero y Metalúrgico (INGEMMET), el estudio realizado mediante sección delgada determinó que la roca usada en la fabricación de los objetos rituales en el Templo Pintado de Pachacamac fue la dacita escorácea microporfírica” (Bazán 1997: 98).

del canteado inicial mediante el uso de cinceles gruesos de bronce (identificados por sus bordes romos desgastados) y luego de cinceles de corte (identificados como los de mejor aleación lo cual les dio dureza) para arrancar partículas de roca mediante el impacto al ser golpeados en su extremo superior con fuertes martillos de piedra.

Conclusiones

La ocupación inca en casi todos los valles costeros está ampliamente documentada por fuentes etnohistóricas e investigaciones arqueológicas, y es reconocible no solamente por la presencia de elementos arqueológicos muebles elaborados por artesanos especializados (ceramistas, tejedores, orfebres, plateros y escultores), sino también, por claras evidencias que denotan un tipo de urbanismo inca que se adecuaba a las diferentes regiones y desarrollos culturales asimilados a la esfera estatal. Ello se llevó a cabo mediante el aprovechamiento (modificaciones y/o remodelaciones) de la infraestructura local preexistente, así como la construcción de nuevas estructuras que presentan elementos típicamente incas (muros contruidos con adobes grandes, vanos y hornacinas trapezoidales, etcétera), ya sea al interior de los asentamientos locales como fuera de ellos.

Hasta hace algunos años, Pachacamac y Huaycán de Cieneguilla (valle de Lurín, Lima); El Huarco - Cerro Azul (valle de Cañete, Lima) y Paredones de Nasca (valle de Nasca, Ica), eran los únicos asentamientos pre-

hispanicos costeros con elementos arquitectónicos incas reconocibles, correspondientes a aparejos y/o finasillería inca (piedras labradas y talladas, superpuestas y encajadas sin mortero). Ahora sabemos que esta arquitectura también estuvo presente en los sitios de La Centinela (valle de Chíncha, Ica), Tambo Colorado (valle de Pisco, Ica), Tambo Viejo (valle de Acarí, Arequipa) y Sama La Antigua (valle de Sama, Tacna). Consideramos que este tipo de evidencias son la muestra más clara del poder impuesto, física e ideológicamente, sobre los grupos anexados; por ello, cuando este tipo de arquitectura se encuentra en asentamientos inca costeros, podemos inferir que corresponden a evidencias directas del más alto nivel jerárquico.

Sabemos, asimismo, que esta arquitectura no ha sido registrada en asentamientos de la costa norte peruana, región que cobijó a grupos culturales con alto grado de desarrollo social, y en donde las evidencias de ocupación inca, se ven representadas, básicamente, por fragmentería cerámica, textilería, abalorios (figurillas de oro y/o plata y *Spondylus s.p.*), la reutilización de infraestructura y la construcción de nuevos sectores en los asentamientos locales vinculados mediante una compleja red vial modificada o construida por el Estado Inca.

Finalmente, resulta obvio que la anexión de nuevas poblaciones con la consecuente modificación del territorio y del paisaje por parte del Estado Inca, se vio motivada por intereses políticos y económicos encubiertos por la apropiación de carácter ritual y simbólico.

Referencias bibliográficas

- Agurto Calvo, Santiago
1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento Incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO).
- Ángeles Falcón, Rommel
2010 “Algunos aspectos de la ocupación inca en la costa central: de Paramonga a Cañete”, *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 143-172.
- 2012 “Un adoratorio inca en el valle de Asia”, *Inka Llaqta* [Lima], 3, pp. 33-49.
- Archivo Tello (AT), Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú
1943 Anotaciones manuscritas de libretas de campo (julio a noviembre de 1943). Signatura: AT-244. Cuadernos 3-8 y 12.
- Bataille, Georges
1929 “Architecture”, *Documents, Doctrines, Archéologie, Beaux-Arts, Ethnographie* [París], 2, p. 117.
- Bazán del Campo, Francisco
1997 “La producción de objetos rituales de piedra en el Templo Pintado de Pachacamac y sus implicaciones económicas”, *Tabuantinsuyu* [Canberra], 3, pp. 95-102.

- Bueno Mendoza, Alberto
1974-1975 “Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* [México, D.F.], 37(46), pp. 171-193.
- Cabello Valboa, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Edición de Luis E. Valcárcel. Lima: Instituto de Etnología - Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Campos Napán, Carlos
2007 “Villcahuasi o Los Huacanes: la otrora capital de la sociedad guarco en peligro de desaparecer”, *Tukuy Rikuy* [Lima], 4, pp. 60-68.
- Canziani Amico, José
2006 *El Imperio Inka: la Integración macroregional andina y el apogeo de la planificación territorial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (Cuadernos Arquitectura y Ciudad, 2).
- Carrión Cachot, Rebeca
2009 [1940] “Pachacamac. Notas arqueológicas dictadas por el Dr. Julio C. Tello” (transcripción de libreta de notas de Rebeca Carrión Cachot, junio y julio de 1940), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 6, pp. 165-170 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, 1940-1941*].
- Ccosi Salas, Luis y Abelardo Santisteban
2010 [1943] “Notas de los trabajos arqueológicos en las Ruinas de Pachacamac” (del 19 de Julio al 11 Noviembre de 1943), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 8, pp. 123-151 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Restauración del Templo de la Luna, 1942-1944*].
- Cieza de León, Pedro
1995 [1551] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.
1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cobo, Bernabé
1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).
- Concejo Provincial de Lima
1935 *Libro de Cabildos de Lima*. Libro VII: años 1570-1574. Edición de Bertram T. Lee. Lima: Impresores Torres Aguirre-Sanmarti.
- Eeckhout, Peter
2003 “Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 33, pp. 17-37.
- Gordon, Robert B.
1985 “Laboratory Evidence of the Use of Metal Tools at Machu Picchu”, *Journal of Archaeological Science* [New York], 12(4), pp. 311-327.
- Harth-Terré, Emilio
1974 “Las piedras del Huarco”, *El Comercio* [Lima], 19 de mayo, p. 2
1960 *El indígena peruano en las bellas artes virreinales*. Cuzco: Editorial “Garcilaso”.
- Hayashida, Frances
2003 “Leyendo el Registro Arqueológico del dominio Inka: Reflexiones desde la Costa Norte del Perú”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los*

Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Herrera, Fernando

1997 “Trabajos Preliminares en Paredones en el Valle de Nasca”, *Tawantinsuyu* [Canberra], 3, pp.119-126.

Huapaya Manco, Cirilo

2010 [1942] “Notas de los trabajos arqueológicos en Pachacamac” (del 5 de abril al 8 de junio de 1942), *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* [Lima], 8, pp. 43-79 [Número temático: *Arqueología de Pachacamac. Restauración del Templo de la Luna, 1942-1944*].

Hyslop, John

1993 “Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials throughout Tawantinsuyu”, en Don Stephen Rice (editor), *Latin American Horizons. A Symposium at Dumbarton Oaks 11th and 12th October 1986*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 337-356.

2014 [1984] *Qhapaq Ñan El sistema vial inkaiko*. Lima: Ediciones COPE - Petróleos del Perú.

2016 [1990] *Asentamientos planificados inka*. Lima: Ediciones COPE - Petróleos del Perú.

Julien, Catherine

1999 “El Tawantinsuyu”, en Luis Guillermo Lumbreras Salcedo (editor), *Historia de América Andina*. Volumen 1: las sociedades aborígenes. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 435-497.

Larrabure y Unanue, Eugenio

1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. [Lima], Imprenta Americana.

Makowski Hanula, Krzysztof

2016 “Pachacamac y la política imperial inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Jan Szemiński (editores), *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – The Hebrew University of Jerusalem, pp. 153-208 (Colección Estudios Andinos, 18).

Marcone Flores, Giancarlo

2004 “Cieneguilla a la llegada de los incas: aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 715-734 [Número temático: *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

Mejía Xesspe, Toribio

2015 [1949-1952] “Apuntes arqueológicos sobre el valle de Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 160-163.

Menzel, Dorothy; Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez

2012 “El centro Administrativo Inca de Tambo Viejo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 24, pp. 403-433.

Negro Tua, Sandra

2015 “De Quilmaná a Imperial, un derrotero sugestivo”, en Sandra Negro Tua (compiladora), *Reflexiones en torno al patrimonio cultural del Perú*. Lima: Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural – Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma, pp. 34-44.

Netherly, Patricia

1998 “El reino Chimor y el Tawantinsuyu”, en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La frontera del Estado Inca*. Quito: Fundación Alexander von Humboldt - Editorial ABYA-YALA, pp. 85-105.

Osorio Olazábal, Mario

2010 *Ciencias andinas aplicadas*. Lima: s.p.i.

Pozzi-Escot, Denisse

2017 “Un espacio sagrado milenario”, en Denisse Pozzi-Escot (Coordinadora), *Pachacamac: el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 1-31 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

Rostworowski, María

- 1970 “Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 5, pp. 135-177.

Ruales Moreno, Mario; Mario Ramos Vargas, Roxana Gómez Torres, Ronald San Miguel Fernández y Alexis Solís Curi

- 2013 “Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 68-119.

Santillana Valencia, Idilio

- 1984 “La Centinela: un asentamiento inka-chíncha. Rasgos arquitectónicos estatales y locales”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 10, pp. 15-31.

Squier, E. George

- 1877 *Peru illustrated or Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York: Hurst & Company Publishers.

Tantaleán Inga, Henry

- 2015 “El Imperio Inca: indicadores arqueológicos de un Estado expansivo andino”, *Inka Llaqta* [Lima], 4, pp. 9-42.

Trimborn, Hermann

- 1975 *Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Dep. Tacna, Perú)*. Navarra: Editorial Verbo Divino (Studia Instituti Anthropos, 25).

Ugarte Garay, Julissa

- 2012 *Análisis de material lítico de la Segunda Muralla del Complejo Arqueológico de Pachacamac (temporada 2010)*. Informe presentado al Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.

Van Dalen Luna, Pieter

- 2010 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 15(27), pp. 77-103.
- 2012 “Investigaciones en el complejo arqueológico de Lumbra, un asentamiento tardío del valle medio del río Chancay – Huaral”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 16(28), pp. 285-301.

Walsh Perú

- 2005 *Estudio de Impacto Ambiental y Social Proyecto de Explotación de Cantera GNL-2 Cañete – Perú*. Proyecto N° PET-1236. Resumen ejecutivo preparado para PERU LNG, Lima.

Williams, Verónica I.; Calogero M. Santoro, Álvaro L. Romero, Jesús Gordillo, Daniela Valenzuela y Vivien G. Standen

- 2009 “Dominación inca en los valles occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el noroeste argentino”, *Andes* [Varsovia], 7, pp. 615-654 [Número temático: *Arqueología del área centro sur andina*, editado por Mariusz S. Ziolkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belan Franco y Andrea Drusini].